

tiempo libre



El rugby

El rugby en España es un deporte eminentemente universitario y poco profesionalizado. Debido a tal nivel de amateurismo, no empecé a practicarlo hasta que llegué a la facultad. No tendría que haber sido así ya que, algunos familiares cercanos habían jugado en el pasado, incluso un hermano de mi madre, mi tío Julio, lo hizo en el Teca R.C. en División de Honor llegando a formar parte de la Selección Española y ganar en dos ocasiones la Copa F.E.R. (años 1980 y 1983). No obstante, la ausencia de equipos base o incluso de equipos federados fuera del ámbito universitario y con ello la imposibilidad por aquellas fechas de iniciarse tempranamente, hizo que mi interés por este maravilloso deporte no llegase más allá que a ojear algunas viejas fotografías y oír algunas pasadas historias y anécdotas.

Por suerte, el rugby se encuentra en claro ascenso en nuestro país, no ya sólo en número de fichas, sino en interés y conocimiento del público, retransmisiones en la televisión y seguimiento mediático en general, creación de equipos y competiciones y en algo casi desconocido hasta hace poco en España, como es la existencia de cantera y de equipos femeninos.

Sin embargo, como digo, llegué a la universidad prácticamente neófito en mis nociones y por suerte, residí en un Colegio Mayor con alta tradición rugbera, el Colegio Mayor Loyola de Granada. Comoquiera que allí era casi imposible no sucumbir al incesante acoso de los veteranos del equipo para que los colegiales de nueva incorporación probasen, cuando menos a acudir a un entrenamiento, me vi casi obligado a iniciar mi relación con el balón ovalado en campos escasos de

hierba. No puedo expresar cuánto agradezco a aquellos obstinados compañeros su tenacidad.

Con posterioridad, fui de nuevo afortunado al recalcar en un equipo que hoy día tiene una de las mejores canteras de España y sin duda uno de los mejores ambientes, el Marbella Rugby Club donde se cimentó mi afición, ya perpetua, por el que para mí es el mejor deporte que existe.

Todo aquello me enseñó no sólo a disfrutar del juego, sino también comenzaron a permear en mí los valores que el rugby, a diferencias de muchos otros deportes, transmite a quienes lo practican. Te enseña compañerismo, sacrificio en favor del equipo y por tanto del compañero, respeto por el rival y por el árbitro. A este último respecto y como ejemplo señalaré que al árbitro sólo se le puede dirigir un jugador por equipo

(el capitán) y tratándole de Usted, le llamará «Señor»; ello conlleva que no se le protesten sus decisiones... ¿cree alguien que otro deporte resistiría alguna comparación al respecto?

Un deporte limpio

El rugby es un deporte físico, duro, de contacto, todo ello es palmario y comporta cierta exigencia física, para qué negarlo, pero en absoluto es un deporte sucio o marrullero, más bien lo contrario, es de los deportes más limpios y nobles que existen. Y ello es así porque su propio ideario lo impone y los entrenadores, haciendo pedagogía de esta idiosincrasia, así lo transmiten a los jugadores, en especial, a los pequeños que se inician en su juego..

El «Documento del Juego» que es un apéndice al reglamento oficial, habla, entre otros principios del rugby de la «conducta» señalando que: *«es perfectamente aceptable la acción de ejercer extrema presión física sobre un oponente en un intento de obtener la posesión de la pelota, pero no para lastimar voluntaria o maliciosamente».*

La convivencia y el ambiente tan particular que existe en el rugby también merece la pena ser analizado. Como muchos saben, cada partido termina con el llamado *tercer tiempo* en el que jugadores de ambos equipos y árbitros, lejos de la tensión del partido, beben y confraternizan. Ello, lejos de dar la imagen de una panda de borrachos cantando canciones obscenas, refleja una muestra de respeto del equipo local, que lo prepara, para con el visitante y los árbitros; es la sincera plasmación de que los enemigos en el campo, no lo han de ser fuera de él. El partido es una lid, sin duda, pero empieza con el pitido inicial y termina con el final sin que tenga por qué extenderse tras ello; este axioma, me temo, sólo se puede vivir en el rugby, deporte que pondera los ideales y el honor por encima de rencillas que trascienden los minutos de juego. Tras el pitido final, ambos equipos se suceden para hacer un pasillo y aplaudir al contrario en señal del respeto que le merece quien tanto se ha esforzado aunque sea en frente. De nuevo, me temo que este ejemplo tampoco admite comparaciones.

Vuelvo a citar el «Documento del Juego», en este caso las Conclusiones, en las que establece que *«es por causa y no a pesar, de las intensas características físicas y atléticas del rugby, que esa gran camaradería existe antes y después de los partidos. La perdurable tradición de jugadores de equipos contrarios disfrutando la mutua compañía lejos del campo de juego y en un contexto social permanece en la*




El autor con sus primos antes de un partido

esencia del juego. El Rugby se ha metido de lleno en la era profesional pero ha mantenido el espíritu y las tradiciones del juego recreativo».

En resumen, pocos dichos son, a mi entender, tan reales como el que señala que *«el rugby es un deporte de bestias jugado por caballeros y el fútbol, un deporte de caballeros jugado por bestias».*

No hace mucho leí el libro «El factor humano» del periodista deportivo John Carlin en el que se basó la película de Clint Eastwood *Invictus* y que relata cómo Nelson Mandela se sirvió del Mundial de Rugby, del año 1995 celebrado en Sudáfrica y ganado por la selección anfitriona de los Springboks, para culminar una reconciliación nacional hasta ese momento en pañales. Puede que esto no sea más que una conjetura pero, se me antoja improbable que se hubiese podido utilizar otro deporte para congeniar a quienes hasta poco antes habían estado en guerra.

Siguiendo la tradición familiar, mis primos Antonio, Javi, Julio, Fernando, Diego J., Diego P., Guillermo y Alejandro han estado o siguen estando ligados a algún equipo y estoy seguro de que, tanto ellos como yo mismo, sabremos transmitir a las siguientes generaciones el amor por un deporte que trasciende de largo los valores de un simple juego. 

Kiko Sánchez Jiménez,
Abogado